

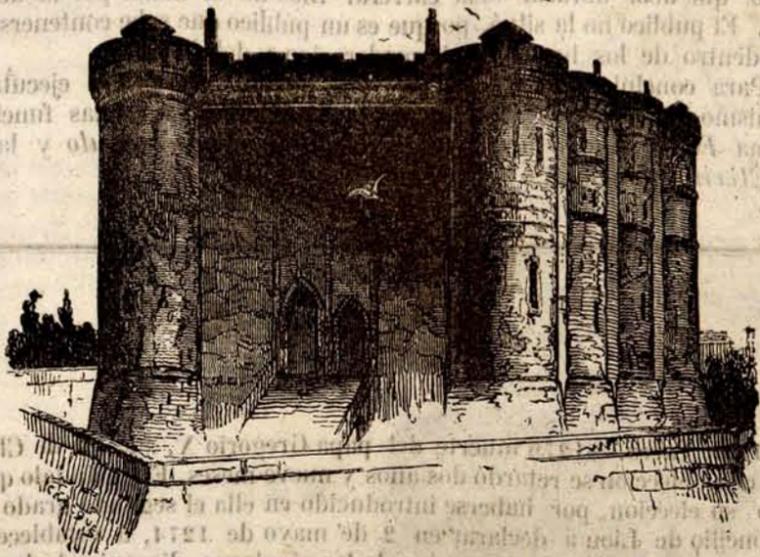
# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 12.

MADRID 10 DE ENERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



### EL ASESINATO.

Mr. de A... a su amigo Jacobo.

Voy a confiarte, mi querido amigo, un secreto terrible que á nadie puedo descubrir sino á ti: La boda de la señora de Vildac con el jóven Sainville tuvo efecto ayer. Tú conoces muy bien á Mr. de Sainville: su aspecto es siniestro del cual siempre he desconfiado: observábalo ayer con cuidado. En medio de todas las fiestas y regocijo, lejos de tomar parte en la felicidad que á los demas rodeaba, y especialmente á su yerno y su hija, parecía que la alegría de los demas, era una carga insostenible para él.

Así que llegó la hora de retirarnos condujeronme al cuarto que cae debajo de la torre principal. Apenas empezaba á dormirme, cuando me despertó un ruido sordo que resonaba encima de mi cabeza. Puse atención, y pronto pude conocer que se arrastraban cadenas, y que alguno á paso lento bajaba las escaleras. Poco despues se abre la puerta de mi cuarto que daba hacia aquel lado. Redobláse el ruido de las cadenas, y el infeliz á quien sujetan se acerca á la chimenea: reune algunos tizones medio apagados y dice con voz sepulcral: Ah! cuanto tiempo hace que no me he calentado!—Te lo confieso, amigo mio, estaba horrorizado. Tomé la espada para defenderme y abrí con tiento las cortinas de mi cama. A la incierta luz que producian los tizones, pude distinguir la faz de un viejo descarnado, medio desnudo, con la cabeza calva y la barba blanca y larga. Aproximaba sus trémulas manos á la lumbre: semejante espectáculo me conmovió. Mientras que con grande atencion y asombro le consideraba, la llama se inflamó produciendo una viva claridad. El infeliz que parecia mas bien un espectro que un viviente, vuelve la vista hacia la puerta por donde habia entrado: en seguida la fija en el suelo y parece entregarse á una afliccion extraordinaria. Un instante despues se arrodilla y toca la tierra con su frente. Escuchéle que esclamaba sollozando:

—Dios mio!... Oh Dios mio!

En aquel momento hize algun ruido involuntariamente y volvió la cabeza lleno de asombro.

—Hay alguien en esa cama? preguntó con voz firme.

—Si, respondí yo, abriendo del todo las cortinas. Pero ¿quién sois?

Las lágrimas que bañaban su semblante le impidieron por de pronto hablar: háceme seña con la mano de que le faltaba la voz; pero mas sereno al cabo de algunos minutos, me dice:

—Soy el mas desgraciado de los hombres: nada mas debiera decir, pero hace tantos años que no he visto á nadie, que el deseo de hablar á uno de mis semejantes me estimula á ello. Nada teneis que temer: acercaos y sentaos conmigo al fuego: tened compasion de mí y dulcificad mis penas escuchándome.

El espanto que de mí se habia apoderado fue dando lugar á un sentimiento de compasion. Salté de la cama y fui á colocarme á su lado junto á la chimenea: Esta señal de confianza le enterneció: cogió mi mano y la humedeció con sus lágrimas.

—Hombre generoso! me dice, comenzad por satisfacer mi curiosidad, ¿porqué os alojais en esta cámara que nunca se habita? Qué quiere decir

el ruido de cajas que he oido esta mañana? Qué ha pasado de extraordinario en el castillo?

Cuando le hube contado el casamiento de la hija de Vildac, estendió los brazos al cielo esclamando:

—Vildac tiene una hija y se acaba de casar!... Gran Dios!... permitid que sea feliz: haced sobre todo que ignore el crimen de su padre. Sabed, en fin, que yo soy..... hablais con el padre de Vildac..... el cruel Vildac! Pero acaso ¿tengo derecho á quejarme? ¿Seriais capaz de imputarme?.....

—Cómo! esclamé asombrado: Vildac es vuestro hijo, y ese monstruo os retiene aquí? ¿Es él quien os ha cargado de cadenas, y el que no os permite hablar con nadie?

—Sí, me respondió: ved á lo que puede conducir un vil interés. El corazon duro y feroz de mi miserable hijo jamás ha conocido ningun sentimiento de humanidad: insensible á la amistad, se ha hecho sordo al grito de la naturaleza; y por apoderarse de mis bienes me ha encerrado en esta prision. Estadme atento:

«Habia ido un dia á la casa del propietario de un castillo de estas cercanias, que acababa de perder á su padre; hallóle rodeado de sus vasallos, ocupado en recibir las rentas de sus posesiones y en vender sus cosechas. Su vista causó un efecto horrible en el ánimo de Vildac. La sed de gozar de su patrimonio devoraba su corazon hacia largo tiempo. A su regreso noté que tenia un aspecto mas sombrío y meditabundo que de costumbre. Quince dias despues tres hombres enmascarados se apoderaron de mí durante la noche, y habiéndome despojado de mi traje, me condujeron á esta torre. Ignoro como se manejó Vildac para difundir la noticia de mi muerte, pero comprendí por los dobles de las campanas y por algunos cantos fúnebres que penetraban en mi prision, que se celebraba mi funeral. La idea de esta ceremonia religiosa me sumergió en un profundo abatimiento. He podido inútilmente como una gracia que se me permitiese hablar por un momento á Vildac: los que me traen el pan me miran sin duda como un criminal condenado á perecer en esta torre; hace cerca de veinte años que estoy en



ella. Advertí esta mañana que al traerme el ordinario alimento habian dejado mal cerrada la puerta de mi prision. He esperado que llegase la noche, y á que todos estuviesen recojidos, para aprovecharme de este descuido. No trato de escaparme, pero la libertad de dar algunos pasos mas, tiene algo de extraordinario para un prisionero.....»

—No, le interrumpí con prontitud: saldreis de esta indigna morada: el cielo me ha destinado á ser vuestro libertador: salgamos al instante, ahora que todo el mundo duerme. Seré vuestro defensor, vuestro apoyo, vuestro angel tutelar.

—Ah! me contestó despues de un momento de silencio; este género de vida ha cambiado enteramente mis principios y mis ideas. Todo se halla sujeto á la costumbre: ahora que estoy hecho á lo que mi posicion tiene de mas duro ¿por qué la he de cambiar por otra? ¿Qué he de hacer en el mundo? Mi suerte está ya decidida: moriré en esta torre.

—Estais delirando! solo nos quedan algunos momentos La noche se adelanta; no perdamos tiempo, venid.

—Os agradezco el interés que tomais por mis desgracias, pero me quedan tan pocos dias de vida que la libertad me alhaga muy poco. Para gozar de ella ¿iré á deshonrar á mi hijo?

—El mismo es quien se ha deshonrado.

—Y qué mal me ha hecho mi nieta? Esa inocente jóven se halla ahora tranquila en los brazos de su esposo: iré yo á cubrirla de infamia: Ah! ojalá pudiera verla, bañarla con mis lágrimas, estrecharla contra mi corazon..... pero son inútiles mis deseos: no la veré jamás. A Dios, querido amigo: el dia vá á aparecer: pudieran escucharnos: voy á volverme á mi encierro.

—No, le dije deteniéndole por el brazo, no lo consentiré. La esclavitud debilita la energía de vuestra alma: á mí me toca infundiros valor.

d espues veremos si conviene descubriros: empecemos por salir de aqui. Os ofrezco un asilo en mi castillo, mi crédito, toda mi hacienda, se ignorará quien sois, y si fuere preciso se ocultará á todo el mundo el crimen de Vildac. ¿Qué teméis?

—Nada: no sé como mostraros mi gratitud.... Mas todo es inútil, no sabria seguiros.

—Pues bien, escoged: ú os decidis á salir conmigo de vuestra prision ó de lo contrario iré á avisar al gobernador de la provincia: le diré quien sois y vendremos á mano armada á arrancaros de la barbarie de vuestro hijo.

—Guardaos de abusar de mi secreto, me contestó con un tono imponente: dejadme morir aqui: ¡soy un monstruo indigno de la naturaleza.... Existe un crimen que es necesario espigar, el mas atroz, el mas horrible de cuantos puede producir el género humano!....

Volved la vista: ¿veis esa sangre de que aun quedan algunas señales sobre el suelo y en las paredes?.... Pues esa sangre es la de mi padre, y yo... yo fuí su asesino!!!... —Quise como Vildac... Ah!... todavia me parece ver-



lo estendiendo sus ensangrentados brazos!.... Quería detener el hierro parricida!.... Se lo hundo en el pecho!... cae!... Oh! imagen horrorosa!... oh desesperación!!!...

Arrojóse al suelo mesándose los cabellos y acometido de horribles convulsiones: noté que ocultaba el rostro entre sus manos, porque sin duda la confesion de su crimen le avergonzaba y confundia en mi presencia. Yo permanecí inmóvil y como embargado por una sensacion profunda y terrible. Pasados algunos momentos de silencio creimos percibir algun ruido: el día empezaba á alumbrar la estancia, y el anciano se levantó.

—El horror está retratado en vuestro semblante, me dice. A Dios! huid de este lugar manchado de crímenes: me vuelvo á mi prision para no salir de ella jamás.

Quedé sin voz y sin movimiento: todo me infundia pavor en aquel castillo: sali de él precipitadamente y sin despedirme de nadie: nunca volveré á entrar en Vildac. ¡Es posible que la humanidad produzca monstruos y crimines semejantes!

### CORRESPONDENCIA.

Se han egecutado en Granada recientemente las siguientes producciones: *Quince años despues*, *ó el campo y la córte*, que ha obtenido un éxito regular, debido á los esfuerzos de la compañía dramática, y

*Mali, ó la insurreccion*, que ha sido puesto en escena con mucha propiedad é inteligencia.

Tambien la compañía lírica ha cantado por tercera vez la ópera *Belisario*, de *Donizzetti*. Las primas *donnas* *Ridaura* y *Disfranco* cantaron muy bien sus respectivas partes; la segunda, que desempeñaba la de *Irene*, estuvo sobre todo felicísima, particularmente en el *allegro* de su cavatina de salida, pues lo dijo con todo el entusiasmo de alegría que el compositor revela en tan bellissimo trozo. El señor *Jourdan* no desempeñó mal la parte de *Belisario*, y el señor *Unanue* encargado de la de *Alamiro*, fué aplaudidísimo en la aria del tercer cuadro: esta pieza y el *Duetto* de soprano y tenor agradaron sobre manera.

La empresa, al poner en escena esta ópera ha consultado muy poco el gusto del público, que siempre está por la propiedad en los espectáculos que se le ofrecen. Todo ha sido pobre y mezquino, tanto decoraciones como trages: los esclavos de *Belisario*, cuando este los presenta á *Justiniano* son ni mas ni menos que tres, apesar de saberse que eran muchos. Los guerreros de dicho emperador salian y entraban con unos faldelines ó sayas blancas, y *Belisario* en su carro de triunfo parecia un ciudadano de la república francesa, conducido á la guillotina en un miserable carretón.

En la ejecucion de la *Rosmunda*, fué chicheada la señora doña *Carlota Bardan*: verdaderamente mereció mas que chicheos, pues es una actriz que debe abrazar otra carrera. Dios no la llama por la de las tablas. El público no la silvó, porque es un público que sabe contenerse siempre dentro de los límites de la moderacion y del decoro.

Para concluir esta reseña hay que añadir que se han ejecutado en el mismo teatro de Granada con anterioridad á las referidas funciones el drama *Favio el novicio*, la pieza *Un quinto y un párvulo* y la ópera *L' Elixir d' amore*.

### EFEMERIDES.

10 de enero.—1276 muerte del papa Gregorio X, sucesor de Clemente IV, cuya eleccion se retardó dos años y nueve meses. El escándalo que produjo su eleccion, por haberse introducido en ella el segundo grado, obligó al concilio de Lion á declarar en 2 de mayo de 1274, á establecer severos reglamentos para la formacion de los cónclaves, disponiendo la clausura de los cardenales y una abstinencia en aumento gradual, á medida que se prolongaba la eleccion. Durante el reinado de este papa, los Guelfos y Gibelinos ensangrentaron la Toscana con las célebres guerras fecundas en tantos interesantes episodios.—1724 Joung-Tehing, emperador de la China proscribe en todos sus estados la religion cristiana, á consecuencia de la division que se introdujo entre los diferentes misioneros europeos, y especialmente entre jesuitas y dominicanos. En el decreto que espidió el emperador desterrando á todos los frailes de su reino fijó el plazo de seis meses para su salida. Solo en el distrito de Foungan se demolió diez y ocho iglesias levantadas por los jesuitas. Despues de la muerte de Joung-Tehing, otros jesuitas trataron de entrar en el imperio, pero pagaron su arrojo con la vida, arrastrando en su catástrofe á dos principes de la sangre. En 1747 cinco dominicanos esperimentaron igual suerte.—1778 Muerte del sabio naturalista Linneo, que nació el 24 de mayo de 1707, en Roeskult, ciudad de Suecia.

## TEATROS.

### CRUZ.

A las siete de la noche.

### LA ENCANTADORA Ó EL TRIUNFO DE LA CRUZ,

baile histórico y fantástico en cuatro actos

### DIVERTIMIENTOS.

Acto primero. Danzas egipcias.

1.º Paso de momias, por los niños Oliva, Sabi, J. Fernandez, A. Martin y M. Fernandez.

2.º Pax-de-deux, por el señor Adrién la señora Prevot.

3.º Pax-de-deux, por el señor y la señora Finart.

4.º Final general, por los bailarines principales, por el cuerpo de baile y los alumnos.

### ACTO SEGUNDO.

Escena y danza de seducción.

La señora Momplaisir con las señoras Hidalgo, Callejo, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Valero, Lopez, Barrio, Vilaplana, Moreno, Edo y Velarde.

### ACTO TERCERO.

Marcha fantástica.

El señor Estrella con 52 individuos del cuerpo de baile, 16 alumnos y 40 comparsas.

### Danzas de demonios.

1.º Paso de diablillos, por el señor Estrella (A) y 16 alumnos.

2.º Wals infernal por los individuos del cuerpo de baile.

3.º Paso grotesco, por el señor Estrella y las señoras Diez y Flores.

4.º Otro wals infernal, por los individuos del cuerpo de baile.

5.º Galop infernal, por la señora Diez y Flores y el señor Estrella, con las señoras Hidalgo, Callejo, Bueno, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Barrio, Lopez, Valero, Moreno, Blazquez, Velarde, Edo, Vilaplana, Hernandez, L. Andreu, con los señores Tenorio, Bagá, Gonzalez, P. Hidalgo, Ponce, Piga, Guilló, Leonardo, Diez, Guillen, Zomeño, Alcaraz, Polo, Vilches, Arquero y Estrella menor, y con las niñas Valletvó, J. Guilló, Moreno, Fernandez, Martin, Hernandez, Garcia, Andreu, Espinosa, Izaga, con los niños Oliva, Vilches, Saby Arquero y Fernandez.

### ACTO CUARTO.

Encantadores y encantadoras.

1.º Primera entrada, por los individuos del cuerpo de baile.

2.º Paso á tres, por la señora Finart y Prevot, y el señor Finart.

3.º Pas-de-deux, por la señora y el señor Momplaisir.

4.º Gran final, por las señoras Momplaisir, Finart, Prevot, y los señores Mom-

plaisir y Finart, todos los individuos del cuerpo de baile y los alumnos.

Decoraciones pintadas por el señor Abrial.

Acto primero. Elegante pabellón de Armida, en los jardines del Pacha de Damasco.

Acto segundo. Campo de los caballeros cruzados en las llanuras de Jerusalem. Rico paisaje oriental, cuyo panorama de movimiento, presenta é los ojos del espectador los pntos de vista mas pintorescos, con los efectos de luz, desde el de la puesta del Sol, hasta un brillante claro de Luna.

Decoraciones pintadas por el señor Aranda.

Acto tercero. Interior del infierno, con transformacion.

Acto cuarto. Jardines encantados de Armida.

Sala de trono fantástico.

Campo de batalla, bajo los muros de Jerusalem.

Aparicion celeste.

Vista de la reunion de los fieles en la gran plaza de la Santa ciudad.

### PRINCIPE.

A las 7 de la noche. La comedia en tres actos titulada.

### OTRA CASA CON DOS PUERTAS.

PERSONAJES. ACTORES.

Doña Clara. . . . Sra. Diez.  
Doña Isabel. . . . Sra. Lamadrid.

Doña Enriqueta. . . Sra. Valero.  
Ines. . . . Sra. Córdova.  
Antonia. . . . Sra. Llorente.  
Don Luis. . . . Sr. Romea (D. J.)  
Don Federico. . . . Sr. Romea (D. F.)  
Don Casimiro. . . . Sr. Sobrado.  
Don Lorenzo. . . . Sr. Guzman (D. A.)

En los intermedios se ejecutarán las piezas siguientes:

1.º El profesor D. Roman Alvarez tocará en la orquesta unas variaciones de fiddle sobre un tema de la ópera *II, CROCIATG*.

2.º Don Ricardo Ficher, de edad de doce años, discípulo del profesor de esta orquesta don José Isidora de la Vega, tendrá el honor de presentarse á tocar sobre la escena unas grandes variaciones de violín, composicion de Beriot.

3.º Walses de Straus y piezas escogidas de las mejores óperas, puestas para instrumental.

LA ZARZUELA NUEVA, en un acto, escrita espresamente para este beneficio por uno de nuestros primeros literatos, titulada

### LOS SOLITARIOS.

PERSONAJES. ACTORES.  
Lucia. . . . Sra. Diez.  
Mariana. . . . Sra. Lamadrid.  
Don Antonio. . . . Sr. Romea (D. J.)  
Y Coristas.

Terminará el espectáculo con baile nacional.